

en grande escala de la maquinaria que ahorra el esfuerzo del hombre.

No fué un accidente lo que situó la metrópoli de los Estados Unidos en la desembocadura del Río Hudson en vez de llevarla a la del Mississippi, ni lo que dió la situación de la capital del Brasil a 23 grados al Sur del Ecuador en vez de llevarla a la boca del Amazonas.

Los bajos precios de sus productos han obstaculizado el progreso de los trópicos. (1)

No puede esperarse, pues, una considerable expansión comercial sobre una base firme hasta tanto no haya una alza en los precios y volumen de sus productos, que permita más altos salarios y superiores normas de vida para sus clases trabajadoras, creando de esa suerte un mayor poder de compra. No pueden comprar más allá del valor de sus productos.

Los problemas del porvenir son tanto sociales como económicos y exigen sumas dispendiosas para saneamiento, mejores facilidades de transporte, educación pública, etc.

Costa Rica ha esforzado su crédito tanto como posible para crear esas fundamentales condiciones de progreso, y orgullosa está de cuanto ha realizado, pero no ha logrado acrecentar materialmente el monto del precio de sus productos, aunque sí ha crecido el volumen de sus exportaciones.

En la conferencia financiera de 1915 Mr. Bryan sugirió la extensión de un crédito por parte de los Estados Unidos en favor de la América Hispana para financiar sus mejoras.

Parece a muchos insensata esta sugestión, pero no debemos olvidar que los seis billones en oro y plata producidos por las minas de la América Española hicieron posible el sistema de crédito al cual debe el mundo su actual desenvolvimiento material.

El observador accidental siéntese muy inclinado a juzgar la América de los trópicos por su falta de progreso material, perdiendo de vista el hecho de que la civilización hispano americana descansa sobre valores humanos más bien que materiales.

Su organismo social es la gran fuerza estabilizadora situada detrás de los esfuerzos constructores de cuatro siglos que ha podido resistir las vicisitudes, el clima y las fuerzas destructoras de la naturaleza. Muy apartadas de la madre patria estuvieron las colonias, con inseguros medios de comunicación, sujetas a vivir de sus propios recursos,

(1) Aquí se hace una simple mención de un importante fenómeno económico al cual ha dedicado el señor Keith un más extenso estudio en un memorándum que se publicará aquí mismo. La brevedad del espacio que se otorgó a los discursos de la conferencia impidieron un mayor desarrollo de este problema así como de ese otro relacionado con los valores morales sobre que descansa la cultura hispano americana.

bajo regímenes políticos buenos, malos e indiferentes. Pocos pueblos poseen principios democráticos tan firmemente arraigados en su organización social ni luchan con más vehemencia para expresar esos principios en sus instituciones políticas, si bien a veces aparecen sus gobiernos como una negación de esos principios, juzgándoles con nuestras normas.

A pesar de dificultades étnicas casi insuperables en el camino de su realización, haciendo caso omiso de sus fracasos y desilusiones reiterados, adhiérense con pertinacia a la más elevada expresión del principio democrático con la misma fe que su Iglesia mantiene sus principios éticos, a despecho de la debilidad de la naturaleza humana.

La democracia nos ha dado poder y prosperidad. En Hispano América ha traído consigo la lucha y el desaliento, pero se ha conservado la fe. ¿Puede entonces maravillarnos que exijan su auto determinación? Su simpatía con la causa que ha de hacer salvo al mundo para la democracia ha sido manifiesta.

No me detendré en la antítesis de la

COMO EL ROBLE

*Me dijo el amigo:
te hieren con saña,
denostan a gritos tu nombre
y lo ultrajan.*

*Y, fíjate bien, son los mismos,
los que antes en triunfo te alzarán,
aquellos que ungió a tu lado,
los mismos...*

*La voz alterada,
nerviosas las manos francas del amigo,
vehemente y airoso me instaba:
mira que te hieren en lo hondo, mira...*

*Con el claro gesto de quien no se exalta,
sereno, con una sonrisa de paz que se abría
en surco del alma,
seguro de ser más humilde
que aquel que me hablaba,
repuse al amigo querido
sin una violencia que nos alterara:*

*«En un campo mismo, a la par crecían
un pequeño roble y una trepadora;
era un vasto campo de notas alegres:
la montaña, el río, el árbol, la alondra...*

*Sucedió que un día
el roble arraigaba sus raíces hondas
y el ramaje todo florecido y verde
alzaba a los cielos sus ramas hermosas.*

*Y en el campo alegre y perfumado, había
un cariño nuevo para aquellas frondas.*

*Y el río cantaba debajo del árbol
y cantaba el pájaro por entre las hojas
y el viento pasaba por entre las ramas
y era todo el árbol una lira ebélica...*

*Era así en el campo todo alegre fiesta
y sólo callaba una trepadora,
una pobrecilla trepadora mustia
que no pudo alzarse por sobre las cosas.*

*Pasaron los días;
vió al roble crecido solo en la montaña,*

América Latina y la Anglo Sajona. El sacrificio heroico de Francia en defensa de la causa democrática durante la última guerra demuestra que las gentes latinas y nosotros mismos unidos estamos en la causa común de la libertad humana. Costó a Francia cerca de tres cuartos de siglo después de su Revolución para dar realidad a las aspiraciones democráticas de su organización social en sus instituciones políticas. La América Española tiene problemas por resolver mayores aún que los de Francia para realizar sus aspiraciones. Grande es la deuda de gratitud que le debemos al difunto Rey Eduardo de Inglaterra, quien supo ver en el alma de Francia las mismas aspiraciones democráticas atesoradas en la raza inglesa, si bien expresadas de diferente modo; e hizo posible la Entente que salvó al mundo para la democracia. Si nosotros los norteamericanos pudiésemos ver en el alma de los pueblos de Hispano América encontraríamos los mismos ideales y aspiraciones en la causa común de la democracia que deberá unirnos en una confianza y un respeto mutuos.

*oyó que a su paso le contaba el río
y que entre sus hojas se quedaba el alba,
lo vió tan alegre sobre el campo, ella,
la pobre arrastrada,
que probó a subirse por el ancho tronco
y hundir en el árbol con furor su zarpa,
y estrujar el roble y apagar su savia,
y sentir su altivez desgajada,
y luego dejarlo tronchado en el campo
donde nadie oyera su canción alada...*

*¡Oh la trepadora
y lo que pensaba!*

*El fecundo roble la miró sereno,
comprendió sus ansias
y ayudóla a subir a la cumbre
haciéndole brazos de amor con sus ramas.*

*Y por cada paso de la trepadora
por hundir su zarpa
el roble tranquilo
dábale su savia!*

*Sube—le decía—sube hasta mi cumbre
y serás en mi cumbre admirada;
el sol y la tierra y el viento y el río
formaron mi entraña
y Dios mismo puso con amor de hermano
todo lo grandioso que en mis venas haya...
Tómalo y sé buena; no envidies a nadie,
y al beber mi savia
tu espíritu encienda
el Amor divino que todo lo alcanza!*

*Asida al nudoso tronco de algún roble
verás, aferrada,
a una pobrecilla trepadora.*

*Aprende
el sabio consejo que alienta esta fábula
y haz con los amigos que te hieran, eso:
darles el amparo sereno del alma!*

ROGELIO SOTELA

Costa Rica.